

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital.—Un mes, 50 céntimos; un semestre, 3 pesetas; un año, 5'50 pias.

Fuera de la capital.—Un semestre, 4 pesetas; un año, 7'50.

ANUNCIOS: precios convencionales

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: 15 de Julio, 18, pral.

donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

No se devuelven los originales

La Razón

—FRANQUEO—
CONCERTADO

AÑO I

Periódico defensor de los intereses de Cuenca y su provincia

Núm. 1

Presentación y saludo

Con toda modestia salimos a la luz pública, sin más pretensión que defender los intereses de Cuenca y su provincia.

Si conseguimos ser justos e imparciales en nuestros juicios, y no desmayamos en la enérgica defensa de todo interés legítimo, interpretando el sentir general, así como los anhelos de la opinión cuencana, LA RAZÓN habrá respondido a su finalidad.

Respetuosos con las ideas de cada cual, combatiremos las que no, comparáramos, huyendo siempre de estridencias de forma, aún cuando ataques o censuras desmedidas las provocásemos, sin abandonar por ello la adecuada defensa de cuanto afecte a nuestra dignidad, en la medida de la agresión.

Acogeremos cuantas quejas fundadas lleguen a nosotros, y para el amparo de quien por humilde sea vejado, no repararemos en medios.

Todo lo justo, lo honrado y lo beneficioso para la provincia tendrá cabida en las columnas de este periódico; pero, advertimos que nuestras campañas, nunca serán mercenarias, pudiendo tener la seguridad, quien necesite de nuestro apoyo, que podrá ser rechazado su intento; pero jamás cobrado el servicio.

Las subvenciones inconfesables no entrarán en esta casa, y si nos fueran precisas para vivir, reconoceremos nuestro fracaso, desapareciendo. Ello quiere decir que nuestra independencia será absoluta.

A nuestros compañeros de Cuenca y su provincia les enviamos, con un fraternal saludo el testimonio de nuestro afecto y la expresión del decidido propósito que nos anima de convivir con ellos en la más completa armonía.

Al público, en general, le ofrecemos la seguridad de nuestro deseo inequívoco de servirle, y le encomendamos el juicio futuro sobre nuestra conducta.

El "porqué", de nuestro título

Titulamos este periódico LA RAZÓN, porque aspiramos a que nos asista en nuestros juicios, no como reconocimiento de su supremacía en calidad de norma de conocimiento para desentrañar las leyes de la naturaleza y del espíritu, y menos para creer y acatar los dogmas de la Iglesia.

LA SERENA

D. CARMEN BALLESTEROS IGLESIERS DE PORTELA

HA FALLECIDO EN MADRID EL DIA 13 DE ENERO DE 1922 A LOS 22 AÑOS DE EDAD

R. I. P.

Su desahogado esposo, D. Ramón, sus padres, D. Antonio y D^{ta} Milagros, hermanas, D^{tas} Angela, D^{ta} María y D^{ta} María Luisa, hermanas politicas, tios, abuelos, primos y demás parientes.

Participan a sus asistencias tan dolorosa pérdida, rogándole una oración por el alma desahogado de su alma.

Los excolectores y ilustrados señores, patricios de los Indios, obispos, Maestros de Alcalá y Cuenca han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

María del Carmen Ballesteros

Triste sino el del cronista cuando tiene que mover su pluma a impulsos de un dolor compartido.

En la flor de su edad, cuando el mundo la sonreía, cuando los encantos de su belleza y de su bondad, sublimados por el nuncio de la maternidad, habían invadido su hogar de la tierra y soñadora esperanza que sénta siempre en el primer fruto de un santo y puro amor, María del Carmen Ballesteros, la angelical criatura que tanta admiración y simpatía despertara, abandonó este mundo para compartir en el eterno las delicias de los alegres del Señor, dejando sumida a su familia en el profundo e irremediable dolor de lo irremediable.

Difícil es llevar al alma atribulada de los suyos el más leve consuelo que mitigue sus penas, pero la imponente y espontánea manifestación del pueblo de Cuenca, en prueba inequívoca de pública estimación, a quien suyo en su vida pública servir a los suyos y a su tierra con la mayor solitud y asiduidad.

Del alma de nuestro querido amigo D. Arturo Ballesteros, a quien nos fue sincera y nunca interrumpida amistad, ha sido arronada una de sus más delicadas ilusiones, y aunque triste y doloroso ha sido el motivo, ha patentizado hasta que punto hemos tomado parte íntima en su pena, como los suyos, que le queramos, recibiendo por ello un medio de su dolor: el balsamo consolar del sincero afecto de sus numerosos amigos y admiradores.

La fatalidad ha buscado la coincidencia en la aparición de este periódico, y desgraciada que nos ayona, si otras y muy altas finalidades no hubieran movido su publicación, que daría satisfecha la modesta aspiración nuestra con hallar momento tan solemne en que expresar públicamente el sincero testimonio de nuestro afecto, y rendir el merecido homenaje al padre consternado, el político amado de su pueblo y al amigo íntimo y bondadoso. Las lágrimas de los conyunges se han confundido con las de la desconsolada familia; como testimonio inequívoco, de que del pesar suyo se ha hecho intérprete Cuenca entero.

Desano en paz, quien tanta tristeza dejó, y a su viudo D. Ramón Portela y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

El director de LA RAZÓN, es don Joaquín Fanjul, diputado a Cortes por la capital de la provincia.

A nuestros suscriptores

En este periódico se abre una sección que se titulará PALENCHE DE OPINIONES, para la colaboración de los suscriptores que deseen emitir sus ideas sobre cualquier tema, y bajo su responsabilidad.

De lo publicado en esta sección no se hace por tanto responsable LA RAZÓN.

Se advierte a los colaboradores espontáneos, que no se molesten en enviar versos, por que no devolvemos los originales, y cabe en lo posible que no los publiquemos.

GRITO DE ALARMA SOLIDARIDAD AGRARIA

Atravesamos una época de lucha; en África combate nuestro ejército, mejor dicho, el pueblo español, por el honor patrio; dentro de España luchan los intereses sin freno, aguijoneados por la codicia, y todos buscan posiciones y valedores ventajosos, para el triunfo. Je su causa, a costa de lo que sea, importándonos poco la suerte del proletariado, la paz interior, ni el estrago que causan.

En el fragor de la lucha queda abandonado, sin que sus voces se oigan, el fatigado agricultor, el que obtiene la materia prima de todo producto industrial, el que edifica con su esfuerzo el más firme cimiento de la riqueza nacional.

Se protegen hasta los productos más exóticos, y al vinicultor y al cerealista y al forestal, no se aumenta el número de miembros de la Junta de Aranceles y valoraciones, y el representante de la agricultura queda fuera de la cancilla que dá acceso al antro donde se fragua la ruina de España en beneficio de unos pocos.

El trigo español no se vende o se vende a precio ruinoso; el vino no se exporta ni se quema; la madera es combatida, y expuesta está a ser desterrada por la extranjera; y mientras tanto las industrias españolas, muchas, como hemos dicho, exóticas, protegidas por inaccesibles barreras arancelarias reparten dividendos fabulosos.

El apogeo de que cada pueblo tiene el Gobierno que se merece, podríamos hacerlo extensivo a la agricultura, diciendo que tiene la suerte que se merece, por que constituyendo la palanca más potente, por apatía y desunión es postergada.

Presentáremos un caso para el que no necesitamos salir de nuestra tierra.

Las Cámaras Agrícolas, compuestas por los elementos más prestigiosos de entre los agricultores debieran ser en cada provincia, a modo de receptáculo de las aspiraciones, y con las necesidades colectivas, y con el apoyo de todos los adscritos a ellos, impulsar el progreso, promover iniciativas, elevar sus quejas a los Poderes

Públicos, y exigir lo que en justicia proceda; pero para ello se exige necesario, no es preciso repetirlo, que no haya, un labrador que no se halle adscrito a la Cámara.

Pues en Cuenca se está dando el caso peregrino, de haber tenido que presentar la dimisión la parte electiva de la Cámara Agrícola porque, cansada de pedir las cuotas a los agricultores de la provincia, y de sufragar de su pecuño particular los gastos que el funcionamiento de la institución exigía, han preferido cerrar, a seguir haciendo el ridículo, porque el no recaudar las cuotas, no solo tiene la trascendencia económica dicha, si no que supone una inasistencia de los del gremio con la que dignamente se debe seguir actuando.

¿Cómo queréis, pues, labradores, que seáis atendidos por los Gobiernos, si éstos están convencidos de vuestra inutilidad, de vuestra división y de vuestra apatía?

Los momentos por que atraviesa y por que atravesará España, por el camino que vamos, serán cada vez más difíciles; para hacerles frente y salvarlos, la unión es todo; si ahora no lo hacéis, mañana será tarde, y no os podréis quejar de las consecuencias.

La unión honrada, ícita, patriótica, serena y digna, sin codicias ni exageraciones es la única salvación de la Agricultura, no perdición de vista que todo depende de una adecuada y docta organización.

LA RAZÓN se pone a disposición de los agricultores por que estima les asiste la justicia.

Aviso importante

Como la crisis agraria es tema de actualidad y de interés provincial, admitiremos los trabajos que sobre el tema se nos envíe, siempre que su extensión no resulte excesiva. Clara es que la dirección se reserva el derecho a publicarlos, y, cuando lo haga, este hecho no implicará conformidad con las ideas sustentadas.

HORARIO DE TRENES

Poseemos un raudal de ofrecimientos, de que en breve se modificarán con arreglo a los deseos de este vecindario; nosotros confiamos poco en las promesas, tanto más cuanto que siempre van acompañadas de esta ironía: «Esto es un capricho, más plausible de usted, pero que no tiene realidad sino en su cerebro, porque en Cuenca nadie se queja...» (sin comentario).

El más serio ofrecimiento, mejor dicho, la esperanza más halagüeña, la oímos de labios de un ingeniero háce escasamente un mes: «En cuanto recibamos quince máximas se arregla eso, no lo dude. Nosotros pensamos en cuanto recibán mil quinientas.» (Como no nos quejamos!)

Cuentos de "La Razón,"

MIENTRAS LA LLUVIA CAE...

En la tarde invernal y triste, la paz de la amplia sala pueblerina hace pensar en el ambiente de las novelas del inmortal montañés.

Bajo la estera rayada se extiende una capa de espiago que dá blanduras de alfombra al pie y perfume grato y agreste al ambiente. La luz cenicienta entra a raudales por el ancho balcón que cierra la antigua cristalería de vidrios rotos, con transparencias verdes oscuras. Sentada junto a los libros apoyados en la camilla, está la anciana dueña del vestuero pero cómo casero.

La arrogante estatura y las facciones descuidadas ya de aquel rostro cansado, más o menos que algún día fué gallarda morena aquella mujer, que ahora no es más que una noble ruina de un cuerpo y un espíritu.

Casada ya en edad madura con un hombre más viejo que ella, no tuvo sino una sola hija, y del paso por el mundo de este ser de ser, sólo le queda como recuerdo aquella preciosísima chiquilla, que sentada enfrente de ella, parece abrirse soberanamente en la quietud y el silencio del dormido casero. Los continuos bostezos de la muchacha hacen por fin levantar la cabeza a la abuela, que la mira con cariño.

—No te enfades Rosita. Todo tu ser me está pidiendo a voces juveniles compañías con quien compartir alegrías e inquietudes. Sí, perdóname y para perdóname, piensa que solamente me guía a esto que tú llamas egoísmo y rarezas de vieja el cariño que te tengo. Quitos los ancianos las gafas que la auxiliaban en su lectura y prosiguió:

—¿Desconfianza en tí? No, miedo, mucho miedo de que tu corazón virgen se asome a un mundo del amor conducido por un hombre indigno de tal dicha. La vida te enseñará niña, mía, cuán magnífico es ese tesoro que se llama encanto del primer amor.

Y como la muchacha atiende a las palabras de la abuela con esa incredulidad mezcla de burla e inocencia, nacida del poco vivir, la anciana la tomó de la mano, y haciéndola sentar en una sillita bají comenzó su relato.

—Yo también fui joven y hermosa como tú, y también me hice la vida, esperando como todo corazón juvenil, gozar plenamente las delicias del amor; eran mis padres los labradores más ricos de la comarca, y contaban las gentes, que además de la labranza poseían una respetable cantidad de peluconas encerradas en viejo arcón, y excuso decirte que esto, unido a las condiciones nada despreciables de mi persona, era motivo más que suficiente para que mis pretendientes no escasearan; pero bien fuera porque me hallaba en un plano sentimental superior a ellos, o porque Dios así lo dispuso; ninguno logró interesar mi corazón.

—Llegó por entonces al pueblo un gallardo joven, que se titulaba ingeniero de puertos y canales, y como precisamente estaba a punto de ensuciarse la canalización del río Aular, que como sabes pasa por nuestras heredades, la amistad de nuestro familia, con el ingeniero nació franca y cordial.

Como pronto le llama del amor en mi corazón es fácil comprenderlo, teniendo en cuenta que yo era muy joven y él mucho más simpá-